

MONSEÑOR CÉSPEDES: PROMOTOR DE UN ESPIRITU CONCILIADOR E INTEGRADOR. Espíritu que no olvida las relaciones hispano-cubanas, según el embajador Zaldívar.

La Habana, abril 11: “Cuando propuse que monseñor Céspedes recibiera este honor no me sentí falto de argumentos”, dijo el embajador de España en Cuba, Carlos Alonso Zaldívar, en la ceremonia oficial donde impuso, en nombre del Rey de España, la Orden de Isabel la Católica con el rango de Comendador de Número a monseñor Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal, vicario del Oeste de La Habana y miembro del Consejo de redacción de Palabra Nueva.

El sencillo acto tuvo lugar la tarde de ayer jueves en la residencia del embajador de España en Cuba, adonde acudieron el cardenal Jaime Ortega, arzobispo de La Habana, los obispos auxiliares Alfredo Petit y Juan de Dios Hernández, y otros representantes eclesiásticos, como el obispo de Matanzas y hermano del homenajeado, Manuel Hilario de Céspedes. Estuvieron también presentes, entre otros, Juan López Herrera, ministro consejero de la Embajada de España; la señora Caridad Diego, jefa del Departamento de asuntos religiosos del Partido Comunista de Cuba; el doctor Eusebio Leal, historiador de La Habana; así como los embajadores de Francia, Portugal e Italia, y el nuncio apostólico en Cuba, monseñor Luigi Bonazzi.



El embajador de España en Cuba, Carlos Alonso Zaldívar, en nombre del Rey Juan Carlos I, impone el título de Comendador de Número de la Orden de Isabel la Católica a monseñor Carlos Manuel de Céspedes.

Al presentar la alta distinción, el embajador de España, expresó que el trabajo intelectual de monseñor Céspedes ilumina el pasado, el presente y el futuro de Cuba, al tiempo que “promueve un espíritu conciliador e integrador que nunca deja fuera la historia y el porvenir de las relaciones hispano-cubanas”. Añadió que la obra del ahora Comendador de la Orden española “no cesa, y que a la par crece su influencia”, de lo que resulta “una contribución civil extraordinaria” en favor de las relaciones y la cooperación entre España y Cuba.

Por su parte monseñor Céspedes, al agradecer la distinción, reconoció que su primera impresión al conocer la noticia fue de “sorpresa”, pero la segunda reacción fue “de un cierto gusto”. “Aunque la consideraba desmesurada para mi tamaño –dijo– no me disgustaba esta condecoración, que aprecio desde que conocí su existencia”. Reconoció su lealtad a la España “nutricia”, “a la España que nos enorgullece y une; a su lengua que paladeamos incansablemente; a la fe católica salvífica que nos transmitió y a sus valores culturales irrenunciables”.

Monseñor Carlos Manuel de Céspedes manifestó su personal cercanía para con otros cubanos que recibieron antes la distinción: la escritora Dulce María Loynaz –ya fallecida–, el doctor Eusebio Leal, y la directora del Ballet Nacional de Cuba, Alicia Alonso. Concluyó sus palabras dedicando la condecoración a lo que llamó sus “dos pasiones”, Cuba y la Iglesia.



Monseñor Céspedes dedicó la condecoración a sus “dos pasiones”: Cuba y la Iglesia

Texto y Fotos: Orlando Márquez

Se autorizada la reproducción parcial o total de las informaciones publicadas en esta revista, citando la fuente.

Servicio de Noticias - Revista Palabra Nueva. © 2008